

Antes de entregar su cuerpo y su sangre en la cruz por la salvación del mundo Jesús le entregó a sus discípulos su cuerpo y su sangre en la forma de pan y vino, instruyéndolos a que continuaran esa acción en memoria de él. Del mismo modo que el Señor proporcionó el agua y el maná en el desierto, Jesús nos proporciona el alimento y la bebida que nos sustentan, pero va aún más allá al transformarlos en Cuerpo y Sangre. Estemos conscientes, al recibir hoy la Eucaristía, del sustento que se nos ha dado. Que la Eucaristía que compartimos hoy nos fortalezca y nos avive, para llevar a Jesús con nosotros y presentárselo al mundo.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 103

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (inclinarse), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconoczamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú eres el pan vivo bajado del cielo: Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Cristo Jesús, tú eres la fuente de alimento para tu pueblo santo: Cristo, ten piedad. **Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, tuyo es el camino que nos lleva a la vida eterna: Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tu que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. **Amen.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 67

Lectura del Libro del Deuteronomio

Deuteronomio 8:2-3, 14b-16a

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afigirte, para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

“No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 67

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Salmo 147:12-13, 14-15, 19-20

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; / alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, / y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/**.

Ha puesto paz en tus fronteras, / te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra / y su palabra corre veloz. **R/**.

Anuncia su palabra a Jacob, / sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así, / ni les dio conocer sus mandatos. **R/**.

Segunda Lectura: Página 67

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Corintios 10:16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 71

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 6:51-58

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida.”

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre.”

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilia:

Qué afortunados somos si todos los días podemos comer junto a nuestros seres queridos, ya fuese con una sola persona o con una familia grande. Puede que a menudo comamos junto a nuestros compañeros de trabajos, amigos o aun con vecinos. Pero la Eucaristía es probablemente la única ocasión en que regularmente comemos con todos: familiares, amigos, vecinos y extraños. No importa cuán grande o diversa sea nuestra reunión, de algo podemos estar seguros: nunca comemos solos. Somos uno de muchos en el Cuerpo de Cristo.

Consumimos el Cuerpo de Cristo como parte del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la congregación que se reúne para celebrar la Eucaristía y también lo es la Eucaristía misma. Tal como dice san Pablo en la segunda lectura, el pan que partimos y el cáliz de la bendición nos une a todos y formamos un solo cuerpo en el cuerpo y la sangre de Cristo. Alimentados con el Cuerpo de Cristo (la Eucaristía), el Cuerpo de Cristo (la Iglesia) se convierte en el Cuerpo de Cristo en el mundo, participando en la misión de Cristo Jesús y dando testimonio del Evangelio en nuestra vida cotidiana

El pasaje del Deuteronomio que leemos hoy se refiere al agua que brotó de una roca y que sació la sed del pueblo escogido en el desierto. Las leyendas rabínicas contaban acerca de un manantial milagroso que seguía a los israelitas en su caminar y les proporcionaba un agua vivificante durante todos los cuarenta años que anduvieron por el desierto. Previo al pasaje que leemos hoy de la carta a los corintios, Pablo combina estas imágenes al escribir que “bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaban, y esa roca era Cristo” (10, 4). Jesús es ese continuo manantial de vida que siempre está cerca, siempre dispuesto, siempre dándonos el sustento. Jesús le dijo a las multitudes que quienes comieran su carne y bebieran su sangre tendrían vida en él y vivirían para siempre. En Jesús y con Jesús tenemos el origen y el destino de nuestra vida. Y así será siempre.

Pregunta - ¿Qué diferencia hace en mi vida esta celebración semanal de la Eucaristía?

Oración de los Fieles:

Reunidos alrededor de la mesa del Señor le presentamos nuestras necesidades y las del mundo.

- Por la Iglesia, el cuerpo de Cristo, que el pan y el cáliz de salvación que compartimos sustente y fortalezca a todos los cristianos alrededor del mundo al proclamar la buena nueva, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los líderes mundiales, para que tengan la determinación de garantizar a su pueblo, especialmente los más jóvenes y los ancianos, suficiente comida y bebida a fin de que nadie pase ni sed crónicas, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los que cultivan nuestros alimentos —los agricultores, los trabajadores agrícolas, los jornaleros migratorios— y por todos los que envasan y entregan los alimentos, haciendo posible que los sirvamos en nuestras mesas, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todas las personas que no pueden reunirse con nosotros para celebrar la Eucaristía, las que están en los hospitales o confinadas en su hogar, y por los ministros de la Sagrada Comunión que salen de aquí para llevarles el Cuerpo de Cristo, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por nuestra comunidad de fe, para que el sustento que recibimos en la Eucaristía nos envigorece a fin de poder asistir a todos los que necesitan alimento, ropa o vivienda, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor.

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios infinitamente generoso, tú le proporcionaste a nuestros antepasados maná en el desierto y agua que brotó de una roca. Instila en nosotros la generosidad de corazón a fin de compartir nuestra abundancia con los necesitados. Dígnate concedernos lo que pedimos conforme a tu santa voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 135

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Comunión:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Concédenos, Señor Jesucristo, disfrutar eternamente del gozo de tu divinidad que ahora pregustamos, en la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre.

Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**